

A sus espaldas, y por la izquierda, el arcángel, con amplia túnica, arrodillado sobre una nube, con la pierna izquierda desnuda, con las alas desplegadas para manifestar su naturaleza celestial y con el atributo de la rama de lirios terminada en tres flores<sup>16</sup> sobre el brazo izquierdo, irrumpe en la estancia dinámico, con el brazo derecho extendido y el índice de la mano levantado<sup>17</sup>, pronuncia la salutación y comunica el mensaje divino.

Sobre ambas figuras vuela la paloma del Espíritu Santo convertida en emanación directa de Dios Padre y de ella descienden rayos sobre María para producir en su seno la encarnación del Dios Hijo, Jesús, lo que indica que el acento de la representación pictórica se pone en el misterio de la Encarnación.

Colgado en una pared del cuarto se pintó un espejo, el *speculum sine macula* –Ella es... espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad” (Sabiduría 7:26)–, símbolo bien conocido de la virginidad de María.

### 3.2.3. El canto del *Magnificat* (fot. 9)

Ya he mencionado que las bóvedas y semicírculos murales de los lunetos grandes se hallan cubiertos de grupos de numerosos ángeles entre nubes; están pintados al óleo sobre lienzos que se han pegado sobre el yeso de la cúpula. En cada uno de los abovedamientos con pinturas destaca una cartela y los dos ángeles que la sostiene; entre todas, y en latín, está escrito el *Magnificat*.

El *Magnificat* es el cántico que pronunció María cuando visitó a su prima Isabel después de la Anunciación. Según el evangelio de San Lucas (1, 39-56), Isabel saludó a la Virgen con las palabras “Bendita tú entre las mujeres”, a las que ella respondió con un cántico de agradecimiento y júbilo, que es conocido con el nombre de *Magnificat* por la primera palabra de su traducción latina “Mi alma glorifica al Señor. Y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones”. Este cántico, que está inspirado en el de Ana, madre de Samuel (1 Sam. 2, 1-10), expresa la humildad de María y la misericordia de Dios hacia ella.

<sup>16</sup> Simbolizan la triple virginidad de María: *ante partum, in partu, post partum*.

<sup>17</sup> Es el denominado “gesto oratorio” que tiene como finalidad subrayar y proporcionar mayor fuerza a las palabras que se dicen. Según Gombrich (“Gesto ritualizado y expresión en el arte”, en *La imagen y el ojo*. Ed. Alianza. Madrid, 1988), «el índice enfático encarna valores sonoros, convirtiéndose en una mano “parlante”».